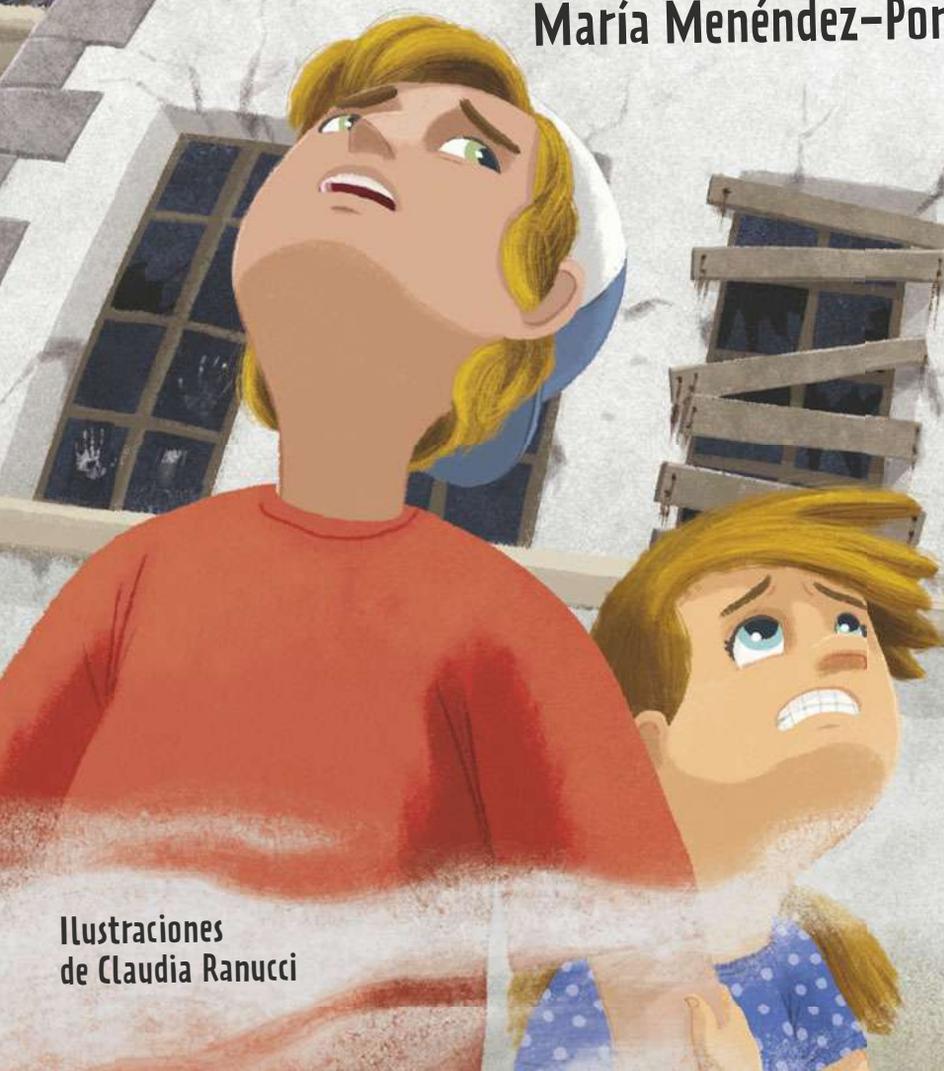


PRIMOS S.A.

La aldea maldita

María Menéndez-Ponte



Ilustraciones
de Claudia Ranucci





fundación sm

La Fundación SM destina los beneficios de las empresas SM a programas culturales y educativos, con especial atención a los colectivos más desfavorecidos.

Si quieres saber más sobre los programas de la Fundación SM, entra en **www.fundacion-sm.org**

LITERATURASM•COM

Primera edición: abril de 2023

Dirección editorial: Berta Márquez
Coordinación editorial: Paloma Muiña
Dirección de arte: Lara Peces
Coordinación gráfica: Eduardo Nacarino

- © del texto: María Menéndez-Ponte, 2023
Autora representada por IMC Agencia Literaria S. L.
- © de las ilustraciones: Claudia Ranucci, 2023
- © Ediciones SM, 2023
Impresores, 2
Parque Empresarial Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
www.grupo-sm.com

ISBN: 978-84-1910-238-6
Depósito legal: M-226-2023
Impreso en la UE / *Printed in EU*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

¡Por fin llegó el verano! Pablo, Verónica, Javier, Diego y Natalia tienen un montón de días por delante llenos de sol, piscina, paseos y excursiones por el bosque... Los cinco primos pasan las vacaciones en una finca cerca de Martín Muñoz de las Posadas, un pueblo muy tranquilo...

¿Tranquilo? Eso es lo que ellos se creen. Luego llegarán los misterios y las aventuras para **Primos S. A.** ¡La mejor agencia de detectives del mundo!



VERÓNICA

Es muy responsable y protectora con su hermano y sus primos, se fija en todo y tiene un oído ultrasónico. Posee un don para los animales y le gusta hacer fotos que luego se convierten en pruebas de las investigaciones.



PABLO

Es el científico del grupo, ¡y siempre está inventando algo! Le encanta reciclar cachivaches y fabricar objetos. Aunque muy inteligente, también es un poco despistado. ¡Es el primo mayor!



DIEGO

Es inteligente, empático y tiene mucha facilidad para hacer amigos. A lo largo de las aventuras demostrará ser todo un experto en historia y civilizaciones antiguas.



JAVIER

Siempre está pensando en pasárselo bien, por eso habla con todo el mundo y bromea constantemente. ¿Su sueño? Montar un negocio que le haga ganar mucho dinero y ser muy feliz.



NATALIA

Es la pequeña del grupo. Siempre sonriente, reservada y algo miedosa. Su pasión son las plantas: las busca, las identifica y luego crea brebajes que prueba con sus primos, ¡si se dejan!



JAZZ

Este pequeño yorkshire acompaña a los cinco primos en todas sus aventuras. Salta, juega al fútbol y se baña con todos. ¡Su olfato es primordial para resolver los casos!

José se llamaba el padre... • 1

Después de las experiencias de abducción que les habían contado tanto Asunción como Danilo, los cinco primos se afanaron durante días en rastrear la zona del puente del Naranjo, donde estas habían tenido lugar.

Pero no lograron encontrar ningún vestigio que ratificara que aquello había sucedido de verdad.

Sin embargo, no se resignaban y volvían cada día.

Ellos mismos habían visto en aquel lugar unas luces anaranjadas que botaban en el cielo, e incluso a un extraterrestre que llevaba una caja dorada y que se evaporó como por arte de magia al traspasar la pared de uno de los arcos del puente mientras un disco salía disparado hacia el cielo.

—¡Es desesperante! —exclamó Javier—. Tengo la sensación de que esos seres nos están tomando el pelo, de que están jugando con nosotros.

—¡Como que no tienen otra cosa que hacer! —se rio su hermano.

—Igual formamos parte de algún experimento suyo y están estudiando nuestras reacciones —insistió él.

–Pues a mí no me parecería tan raro –se sumó Verónica–. Después de todo, no sabemos nada de ellos: ni por qué están aquí, ni si buscan algo, ni si somos sus cobayas, ni si tienen interés en esta zona por algo concreto...

–Bueno, sabemos que pertenecen a otra dimensión por el modo en que se mueven –apuntó Diego.

–Sí, lo más seguro es que pertenezcan al futuro –comentó Pablo, pensativo.

–Entonces se habrán vuelto a él –dedujo Natalia–. A lo mejor tenían curiosidad por el pasado, como nosotros, que visitamos las pirámides o monumentos de la antigüedad.

–Según tú, estarían haciendo turismo, ¿no? –dijo Pablo con cierto retintín.

Ella se encogió de hombros y respondió:

–Algo así...

–Bueno, eso es fácil de comprobar: si no vuelven, es que no les hemos interesado nada como civilización –sentenció Diego.

–Pues tenemos unas plantas muy bonitas –saltó Natalia.

–¡Ya salió la Hierbas! –se rio Javier–. La próxima vez que los veamos, acuérdate de regalarles un ramillete de flores.

–¡Déjate, Javi! No vaya a tener alguno un *crush* con ella y se la lleve a Ganimedes –se rio también Diego.

–Yo solo me iría con José –declaró ella, muy seria.

Entonces, Javier se puso a canturrear en bucle mientras bailaba:

–José se llamaba el padre, Josefa la mujer, y tenían un hijito que se llamaba... José se llamaba el padre, Josefa la mujer...

Y así se tiró un buen rato, por más que Natalia le pidiera que parase, mientras Jazz brincaba a su lado sin entender nada.

–¡Cállate de una vez, Javier! –le ordenó Pablo, tajante–. Eres desesperante. Nos vas a volver locos.

Por fin dejó la cancioncilla infantil y se dirigió a su prima:

–¿Pero tú no quieres que venga José? Pues lo estoy invocando. Ya sabes, la física cuántica... –dijo burlón.

–Ojalá la física cuántica pudiera resolver nuestras dudas. Por el momento, tenemos más incertidumbre que certezas –reflexionó Diego.

–Incluso certezas que se tenían antes con la física clásica han dejado de serlo –admitió Pablo–. Pero así es la ciencia: constantemente hay que cuestionarse todo.

–Y sabemos tan poco... –añadió Diego, pensativo.

–Bueno, tú sabes un montón y Pablo también –comentó Natalia, con admiración por sus primos.

–¡Qué dices! Yo soy una hormiguita... –replicó Diego.

–Todos lo somos en relación al universo –admitió Pablo–: motitas de polvo.

–Creo que los extraterrestres nos han comido la moral –concluyó Javier.

Verónica estaba muy pensativa, con la mirada fija en el río mientras Jazz merodeaba por ahí olisqueando todo.

Hasta que, de repente, vio brillar algo en el agua.
-¡Mirad ahí! -se lo señaló a los demás mientras corría hacia el objeto, llena de esperanza.



¿Qué crees que es lo que ha visto Verónica?

De nuevo la física cuántica • 2

Verónica saltó ágilmente de piedra en piedra hasta llegar al lugar del río donde había visto brillar el objeto, en tanto que Jazz le ladraba desde la orilla sin osar meterse.

Pero, en cuestión de segundos, su esperanza se diluyó como el azucarillo en el café.

–Es una cucharilla de pescar –les informó, decepcionada.

Pensó que podría ser de Marcos. Solía ir a pescar allí.

Pero, al mismo tiempo, le pareció muy extraño que este se hubiese colado de ese modo en su pensamiento y que sus sentimientos hacia él hubieran podido cambiar tanto.

Marcos había sido su primer amor, y entonces ella pensaba que duraría eternamente.

Todas las sensaciones habían sido tan nuevas, tan intensas...

Desde el principio se había sentido atraída por él, incluso cuando aún creía que podría ser él quien robaba los corderos.

Luego comprobó que había una gran conexión entre ellos: los dos tenían auténtica pasión por los caballos, una sensibilidad parecida y muchos temas de los que hablar, ya que ella había estudiado un año en Inglaterra, donde él vivía.

Sin embargo, la distancia había enfriado la relación. Y, no sabía de qué manera, le había empezado a gustar Jonás, que llevaba tiempo detrás de ella sin ser correspondido.

Verónica pensó que los sentimientos amorosos eran tan incomprensibles como las apariciones de los extraterrestres.

Bueno, en realidad, el mundo entero era extraño, difícil de comprender.

Uno iba a tientas.

Y, encima, los sentidos engañaban, como le acababa de ocurrir a ella.

O eso decía siempre Pablo: que el observador crea una parte de la realidad porque afecta al sistema observado. Resultaba curioso que las partículas actuaran de un modo u otro según las mirasen o no.

La física cuántica se comportaba como una niña traviesa: si intentabas espiar al sistema, este actuaba bien, como se esperaba que lo hiciera; pero, si nadie lo observaba, producía interferencias.

Además, un objeto podía estar en varios sitios a la vez...

Y, para complicar más las cosas, resulta que en el mundo todo es espacio, porque el 99,9% de un átomo está vacío... Entre el núcleo y los electrones existe la equivalencia a todo un campo de fútbol de distancia.

Sin embargo, tenemos la impresión de que nuestro entorno es sólido, materia, que todo se puede tocar...

Mientras contemplaba la vastedad del paisaje, a Verónica le resultaba difícil imaginar lo que les había dicho Pablo: que si se pudieran comprimir todos los átomos del mundo de manera que no hubiese espacio entre el núcleo y los electrones, este quedaría reducido al tamaño de un azucarillo...

Así pues, el mundo estaba hueco, era un inmenso espacio vacío, como sus mentes en ese momento, como esas cajas enormes de regalo que luego son puro envase...

El ruido de una moto la distrajo de sus reflexiones.

Enseguida se figuró que sería Jonás y se dispuso a salir del río.

¡Pero cuál no sería su sorpresa al ver al conductor!

¡Marcos estaba ahí, delante de sus ojos!

Por un momento se le ocurrió que podría ser un holograma, como esa primera vez que lo había visto desde la canoa a pesar de que él le había jurado y perjurado que esa mañana no había ido a pescar, que no se había movido de la finca de su abuelo, algo que este le había confirmado luego.

Pero entonces había sido solo un flash: apareció y desapareció casi instantáneamente.

En cambio, ahora seguía estando ahí.

Había parado el motor y estaba hablando con los otros.

También Jazz lo había reconocido y daba saltos de alegría.

Verónica se quedó paralizada.



¿Lo habría atraído ella con su pensamiento?

¿O, por el contrario, había pensado en él porque estaba cerca?

No habían vuelto a hablar desde que ella lo había dejado por videollamada, al principio del verano, y se suponía que no iba a venir a España hasta Navidad...

Notó que su rostro enrojecía y que su garganta se secaba por momentos, como si le estuviesen echando serrín a paladas.

Marcos se apeó de la moto y se la quedó mirando.

En ese instante, ella deseó que sus átomos se comprimieran hasta convertirse en una mota de polvo.

–Pero... ¿tú no estabas en Inglaterra? –le preguntó, la mar de confusa, sin mediar un saludo previo.

–He venido para echar una mano a mi abuelo, porque se ha roto un brazo –respondió–. Llegué ayer. He estado ayudándolo con las faenas de la granja y ahora me he escapado un rato porque me apetecía mucho pescar...

Verónica le mostró la cucharilla que había cogido.

–Mira: he encontrado esto en el río.

Él la cogió y, al hacerlo, le rozó la mano.

Verónica se sintió incómoda.

Estaba tensa. No sabía cómo actuar... Se había encontrado con una situación inesperada, y a ella le gustaba tener todo bajo control.

Pero él sonrió.

–Me vendrá bien, gracias.

Luego, los demás comenzaron a hacerle preguntas y ella se lo agradeció infinito, deseando con toda su alma que no apareciese Jonás.

Era lo que le faltaba para terminar de tensarla.

Más de una vez había pensado en la situación tan incómoda que sería para ella verse entre los dos, pero, como aún lo veía lejos, no quería preocuparse.

Verónica recordó entonces unos experimentos que había hecho Pablo para explicarles por qué los polos opuestos se atraen; en cambio, los que tienen la misma carga, sea positiva o negativa, se repelen.

Electricidad estática

EXPERIMENTO 1: LOS POLOS OPUESTOS SE ATRAEN

Materiales

- Un plato
- Jabón líquido
- Agua
- Una pajita
- Un rollo de film transparente
- Un trapo



Paso a paso

1. Mezclar el agua con el detergente y verter en el plato.
2. Introducir una pajita en la mezcla y soplar para hacer una pompa de jabón (carga positiva).
3. Frotar el rollo de film transparente con el trapo para llenarlo de carga negativa.
4. Acercar el rollo a la pompa. Esta se verá atraída hacia él de inmediato, de manera que, si movemos el rollo a derecha e izquierda, la pompa lo seguirá.



EXPERIMENTO 2: LOS POLOS IGUALES SE REPELEN

Materiales

- Un plato de plástico desechable
- Porexpán (corcho blanco)
- Papel de aluminio
- Un trapo



Paso a paso

1. Hacer bolitas (o trocitos) de porexpán.
2. Envolver las bolitas de porexpán con papel de aluminio (carga positiva).
3. Frotar el plato con un trapo para cargarlo de energía negativa.
4. Echar las bolitas en el plato: se quedarán ahí quietas.
5. Acercar un dedo (carga positiva) al plato. Comprobar que las bolas saltan huyendo del dedo, pues lo repelen... Pero no llegan a saltar fuera del plato porque este tiene carga negativa y las atrae.



Después de visualizar ambos experimentos, Verónica se planteó si eso mismo funcionaría con la carga de energía de las personas.

Pero ¿cómo saber cuál era la carga de energía del otro para hacer que se repelieran?

Igual Pablo podría darle alguna pista...